

# La “pornificación” de la mirada: Una genealogía del pecho desnudo\*

*THE “PORNIIFICATION” OF THE GAZE:  
A GENEALOGY OF THE NAKED BREAST*

*A “PORNIIFICAÇÃO” DO OLHAR:  
UMA GENEALOGIA DO SEIO DESNUDADO*

**Paula Sibilía\*\***

.....  
Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas  
/ Volumen 10 - Número 1 / enero - junio de 2015  
/ ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 35-63  
.....

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2014 | Fecha de  
aceptación: 24 de octubre de 2014 | Disponible en línea:  
29 de mayo de 2015. Encuentre este artículo en [http://  
cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/](http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/)  
doi:10.11144/Javeriana.mavae10-1.pmgp

\*Artículo de investigación en continuidad con el estudio  
en torno a la intimidad como espectáculo.

\*\* Profesora de la Universidad Federal Fluminense de  
Río de Janeiro, Brasil



### **Resumen**

A partir de algunos episodios recientes, en los cuales las redes sociales Facebook e Instagram suspendieron las cuentas de varias usuarias que publicaron fotos amamantando a sus hijos, este ensayo teje una reflexión sobre ciertas transformaciones acaecidas durante los últimos siglos en la sociedad occidental, referidas a las imágenes corporales. El foco se concentra en los desplazamientos simbólicos y morales en torno a la desnudez del pecho femenino que se expone ante el público, con la intención de reconocer los sentidos de las reacciones de censura que esa imagen ha motivado en diversos momentos históricos.

**Palabras clave:** Redes sociales; amamantar; desnudez; femenino; pudor; tabú

### **Abstract**

This essay weaves a reflection on certain transformations occurring during the last centuries in Western society, referred to bodily images. The focus is concentrated on symbolic and moral movements around the nudity of the female breast is exposed to the public, with the intention of identifying the senses of censorious reactions that image has motivated in different historical moments.

**Keywords:** Social networks; breastfeeding; nudity; female; shame; taboo

### **Resumo**

Este ensaio tece uma reflexão acerca de certas transformações que ocorrem durante os últimos séculos na sociedade ocidental, em relação com as imagens corporais. O foco se concentra nos movimentos simbólicos e morais em torno da nudez do seio feminino que é exposto ao público, com a intenção de identificar os sentidos das reações de censura que tal imagem tem motivado em diferentes momentos históricos.

**Palavras-chave:** Redes sociais; amamentação; nudez; feminino; vergonha; tabu

*[Se prohíbe] pintar a Nuestra Señora y a las santas con escote y vestiduras profanas que nunca usaron, ya descubiertos los pechos, ya en ademanes provocativos, ya con adornos de las mujeres del siglo.*

IV Concilio Provincial Mexicano (1771)

*Facebook tiene una política rígida contra compartir contenido pornográfico y cualquier contenido sexualmente explícito donde un menor de edad está involucrado. También imponemos limitaciones a la exhibición de desnudez.*

Estatuto de Facebook

La inquietud que mueve este ensayo surgió en enero de 2012, cuando una joven madre canadiense fue suspendida de la red social más popular del mundo, Facebook, por haber publicado en su página personal algunas fotos en las que aparecía amamantando a sus hijos. “We have removed sexually explicit content from your account”, decía el mensaje oficial en el intento de justificar tal gesto. Lo curioso es que ese “contenido sexualmente explícito” que fue censurado consistía en un conjunto de fotos pertenecientes al álbum familiar de la mujer, cuyo tenor “pornográfico” está lejos de ser evidente para los parámetros de nuestra cultura (figura 1). Muy enojada con lo que consideró un abuso o un acto de discriminación, esta señora decidió manifestarse públicamente por medio de entrevistas concedidas a periódicos locales. Como consecuencia de ese desahogo y de las reacciones suscitadas tanto en Internet como en los medios globales, Facebook le pidió disculpas por e-mail, –pero ella las rechazó– al menos hasta que la empresa prometiera que entrenaría a su equipo para que las fotos de ese tipo no sufrieran más remociones–. En efecto, según declaraciones de los mismos representantes de la red social a la prensa, las imágenes en las que aparece “un seno



Figura 1. Fuente: Vancouver Sun, 17/01/2012.

completamente expuesto [se consideran desnudez y, por tanto], pueden ser borradas si son denunciadas” (Shoemaker-Galloway, 2013). Pero el discurso de la empresa es ambiguo: mientras afirma que apoya la divulgación de esas fotografías entre las madres que usan la red, las fotos de miles de mujeres fueron borradas, según informó la misma usuaria canadiense, quien pocas semanas más tarde agregó conocer, por lo menos, una docena de casos posteriores al suyo, con suspensiones de cuentas en países como Nueva Zelanda y los Estados Unidos (Pemberton, 2013). Eso, además de su propio prontuario: “desde 2008, tuve más de veinte fotos eliminadas y mi cuenta fue desactivada cuatro veces, una de ellas durante treinta días” (Shoemaker-Galloway, 2013).

Aún tras la repercusión negativa que acarrió la discusión pública de este caso, la práctica persistió. En noviembre del mismo año, una usuaria estadounidense publicó una foto amamantando a su hija de un año de edad y, poco después, su cuenta en Facebook fue suspendida durante dos días. En la imagen, la niña aparecía mamando mientras tomaba un pedazo de panceta robado del plato de su madre, con el siguiente epígrafe en tono jocoso: “entre la leche materna y la panceta, ella eligió la segunda opción” (figura 2). Según la protagonista y autora de la foto, “a más de mil quinientas personas les gustó la imagen y otras cuarenta llegaron a compartirla”. A alguien no le agradó, sin embargo, y dejó el siguiente comentario: “estos son los niños que crecen para convertirse en criminales sexuales”. La joven madre reprodujo el mensaje en su blog y, como reacción, fue denunciada eficazmente en Facebook. Tan enfurecida como su colega canadiense por lo que consideró una reacción censora y sin sentido por parte de la empresa, la mujer anunció que protestaría publicando la mayor cantidad posible de fotos de madres amamantando a sus hijos, lo cual motivó otra suspensión de su cuenta (Delas, 2012).



Figura 2. Fuente: IG São Paulo, 20/11/2012.

Los casos siguieron multiplicándose a lo largo de 2013, afectando a mujeres de diversas partes del mundo (figuras 3 y 4) y no solo en los pudorosos dominios de Facebook. Una practicante de yoga con residencia en Hawái, por ejemplo, protagonizó una experiencia semejante, aunque un tanto más acrobática y exótica: en su caso, la censura apuntó a una foto en la cual se la veía desnuda y de cuerpo entero, de costado, apoyada sobre su cabeza en medio de un jardín, mientras su bebé succionaba uno de sus senos (figura 5). Tras la invasión de comentarios indignados por el “contenido chocante” de esa imagen, la red Instagram –dedicada al intercambio de fotografías por Internet– decidió suprimir la cuenta de esta usuaria, declarando que los comentarios negativos habían ido “demasiado lejos, al igual que la foto” (Famili. Actualités Bébé. 2014).



Figura 3. Fuente: <http://uoltecnologia.blogosfera.uol.com.br/tag/nudez/#fotoNav=20>, 07/02/2013.



Figura 4. Fuente: <http://www.geekaco.com>, 10/02/2013.



Figura 5. Fuente: <http://www.famili.fr>, 26/08/2013

## ¿UNA CENSURA ANACRÓNICA?

Los acontecimientos recién relatados son bastante curiosos, sobre todo porque no involucran a una oscura secta que defiende dogmas y costumbres retrógradas: son decisiones tomadas por dos baluartes del todavía naciente siglo XXI. Con menos de una década de existencia, las redes sociales de Internet vienen cautivando a millones de usuarios gracias a su propuesta de sociabilidad *online*, contribuyendo a transformar los modos en que vivimos y nos relacionamos con los demás. Por eso, algo suena extraño en estas noticias: ¿acaso se habría tratado de malentendidos aislados? ¿Algún error rápidamente aclarado y reparado? ¿Tal vez un chiste o una audaz jugada de *marketing*, tan habituales en esas arenas? No, aparentemente no fue nada de eso, sino algo mucho más atávico: la simple aplicación de la vieja censura provocada por la exposición de la desnudez femenina, considerada 'indecente'. No obstante, tal gesto parece anacrónico: ¿cómo puede ser que algo así ocurra ahora, en una época tan abierta a toda suerte de imágenes y hábitos corporales?

Como se sabe, Facebook e Instagram, así como Youtube y otras compañías similares, no permiten la publicación de material pornográfico en los espacios de Internet que administran y ofrecen gratuitamente a sus millones de usuarios. Según el estatuto de Facebook, por ejemplo, hay ciertas expresiones que se consideran 'aceptables' para publicarse en sus dominios y otras que no. En consecuencia, se estipula que estas últimas pueden ser "denunciadas o borradas". Lo mismo ocurre con Instagram, cuyos términos de uso son inapelables: "No se permite publicar fotos u otros contenidos violentos, con desnudos totales o parciales, discriminatorios, ilegales, transgresores, motivados por el odio, pornográficos o sexualmente sugerentes" (Instagram, 2014).

Por su lado, Facebook (2011) destaca que tiene "Una política rígida contra compartir materiales pornográficos y cualquier contenido sexualmente explícito donde un menor de edad esté involucrado, [agregando que] también imponemos límites a la exhibición de desnudez". Luego, el texto agrega lo siguiente: "Anhelamos respetar el derecho de las personas a compartir contenido de importancia personal, ya sean fotos de una escultura, como el David de Miguel Ángel, o fotos familiares de un bebé mamando" (Padrões, 2013). Esta última aclaración parece haber sido añadida tras las muchas críticas recibidas en virtud de los episodios aquí comentados; que, sin embargo y pese a todo, siguen proliferando.

Dejando de lado las contradicciones y controversias del caso, cabe imaginar la dificultad que implica hacer cumplir dichas políticas en un ambiente tan múltiple, inmenso y mutante como Internet, donde la pornografía corresponde al 30% de su tráfico (Nisz, 2012). Pero tanto Facebook como Instagram y otras firmas del rubro mantienen mecanismos de vigilancia permanente para que esas reglas sean cumplidas por sus millones de usuarios. De hecho, estos últimos son instados a colaborar en esa tarea de mantenimiento del orden 'denunciando abusos', como ellos mismos lo denominan: "Si usted encuentra algo en Facebook que considere ser una violación a nuestros términos, infórmenos, [solicita el estatuto recién citado, aclarando luego que] denunciar un contenido no garantiza que será eliminado" (Padrões, 2013).

De modo que los mismos usuarios suelen acatar esas normas voluntariamente, sabiendo que cualquier material 'inapropiado' corre el riesgo de ser denunciado y desactivado, además de motivar posibles suspensiones. Pero no solo el auto-control y las delaciones operan aquí: también se cuenta con la acción activa de los sistemas informáticos y los empleados de esas compañías, que se ocupan de borrar todo lo que exceda sus parámetros morales y legales.

Tanto es el empeño en esa tarea, que se llega a prohibir la exhibición de imágenes como las aquí comentadas, aunque sean del tipo que todos estamos acostumbrados a ver –o, incluso, a protagonizar– hoy en día en lugares públicos, sin que nadie lamente su indecencia ni haga denuncias por obscenidad. Es por todo eso que esta curiosa cruzada *high-tech* sorprende. ¿Cuáles son las motivaciones de esta censura aparentemente tan fuera de lugar, que desencadenó un sinnúmero de protestas y llegó a poner en ridículo a las festejadas empresas? Además, ¿qué insinúa todo esto sobre nuestra cultura, particularmente acerca de nuestra moralidad y de las relaciones que somos capaces de tener con los cuerpos propios o ajenos? ¿Qué se considera obsceno hoy en día y por cuáles motivos? ¿Qué tipos de imágenes se pueden mostrar en esta era de saturación de la visibilidad y en qué condiciones?

Es imposible ignorar que todos los acontecimientos recién referidos ocurrieron en un ambiente cultural en el cual la desnudez no parece capaz de escandalizar a nadie. Menos todavía el seno desnudo de una madre que amamanta a su hijo, reproduciendo en ese gesto una escena ancestral con cierta aura de santidad y reminiscencias virginales, que remite a uno de los tópicos más prolíficos de nuestra tradición iconográfica: la Madonna. Fue precisamente esa imagen, de tan larga y densa raíz, una de las más citadas y reproducidas por aquellos que se manifestaron tanto en los medios tradicionales como en Internet, para oponerse a las medidas tomadas –particularmente por Facebook–. Vale la pena profundizar en esa asociación, entonces, explorando algunas de sus aristas y forzando los límites de la comparación a partir de una perspectiva genealógica que pueda explicar su aparente anacronismo. ¿Hasta qué punto ambos tipos de imágenes son comparables, teniendo en cuenta los muchos siglos que las separan y las divergencias en los valores religiosos, espirituales, eróticos y morales que las envuelven, tanto a ellas como a nosotros, sus activos espectadores o incluso productores y protagonistas? ¿Cuáles son las tensiones que cargan consigo y los efectos que son capaces de producir, tanto ahora como antes?

Con esas cuestiones en la mira, cabe desentrañar algunas de las filigranas que componen ese peculiar tejido histórico, para intentar descubrir si dichos lazos persisten y siguen siendo significativos, analizando en qué medida y de qué manera se reformularon en los últimos siglos. Al fin y al cabo, la breve genealogía aquí propuesta apunta hacia algo fascinante: las formas y las secuelas mutantes de la desnudez del cuerpo humano, aquella que supo provocar una diversidad de escándalos, pudores, tabúes y censuras en el transcurso del tiempo. La intención de ese sondeo consiste en detectar qué se considera obsceno en diferentes contextos históricos, con el propósito de comprender la situación actual y, en especial, los complejos sentidos de los sucesos descritos en las páginas precedentes. Para eso, en primer lugar, desplazaremos la atención hacia ciertas creaciones medievales y renacentistas, cuyo vínculo con las figuras prohibidas en las redes sociales de Internet es inmediato y puede incluso resultar obvio. Sin embargo, ellas también exhalan sus especificidades, afincadas en la devoción religiosa y la vocación evangelizadora de la cultura cristiana que las engendró y que dirigía –tanto a los cuerpos humanos como a sus representaciones– una mirada bastante peculiar. En principio, todo eso parece muy distante de las tendencias hoy en vigor, aunque estas últimas sean múltiples y contradictorias, estimulando todavía más la indagación por lo que esconden y revelan esas continuidades en conflicto.

## UNA CARNALIDAD INSUFLADA DE ESPIRITUALIDAD

El caso que se enfocará en primera instancia es el de la *Virgen de la leche*, un motivo pictórico con extensa tradición en los países europeos durante la Edad Media y el Renacimiento. Se trata de la imagen de *Nuestra Señora* amamantando a su hijo, en una pose que solía implicar la ostentación de un pecho cuyo pezón se ofrecía ante la boca abierta del santo bebé (figuras 6, 7, 8 y 9). El linaje de esa iconografía remonta al siglo II, pues ya estaba presente en los frescos paleocristianos del cementerio romano conocido como Catacumbas de Priscila, pero tuvo su apogeo entre los siglos XIII y XVII en toda la cristiandad, irradiada a partir de la efervescencia artística italiana. En las colonias latinoamericanas, especialmente aquellas bajo el dominio hispánico, su presencia se expandió con bastante fervor y se mantuvo activa por más tiempo, brillando, sobre todo, entre fines del siglo XVI y principios del XVIII.

En ciertas ocasiones, esa leche materna exaltada en las imágenes no nutre solo al niño Jesús, sino que alimenta también a ciertos hombres adultos. Es lo que ocurre en el motivo dedicado a la *Lactancia de San Bernardo*, que retrata el milagro ocurrido en el siglo XII a ese santo de origen francés. También se encuentra en episodios similares vividos por otras figuras ilustres del santoral, tales como San Pedro Nolasco, Santo Domingo, San Cayetano, San Agustín y San Vicente. En estos casos, un chorro fluye del pecho de María y cae en la boca masculina, o bien el santo en cuestión mama directamente del seno, dejado libre por el hijo de Dios (figuras 10, 11, 12 y 13). Esas imágenes sorprenden, ahora, debido a su compleja mezcla entre el simbolismo religioso relacionado a la nutrición física y espiritual, por un lado, y las connotaciones eróticas que también palpitan en ellas –al menos para la mirada contemporánea–. “Queda claro que la dimensión erótica que podemos encontrar hoy en esos amamantamientos de adultos está totalmente ausente de las mentalidades de los hombres y mujeres



Figura 6. Giovanni Pisano, antes de 1314. Fuente: Museo Nacional de San Matteo, Pisa, Italia.



Figura 7. Pedro Machuca, 1517. Fuente: Museo del Prado, Madrid, España.



Figura 8. Bartolomé Bermejo, fin del siglo XV. Fuente: Museo de Bellas Artes, Valencia, España.

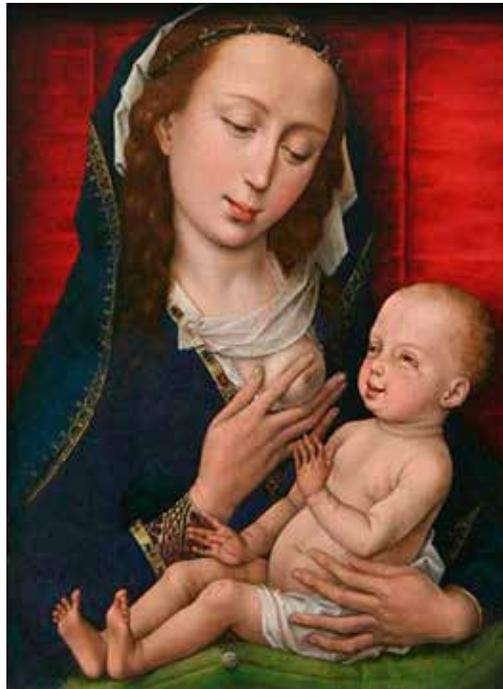


Figura 9. Roger van der Weyden, 1460. Fuente: Instituto de Arte de Chicago, Estados Unidos.



Figura 10. Ignacio Chacón, 1663. Fuente: Monasterio de La Merced, Cuzco, Perú.



Figura 11. Anónimo, siglo XIII. Fuente: Catedral Saint Etienne de Bourges, Francia.



Figura 12. Pere Llobet, 1410-1415. Fuente: Museo del Prado, Madrid, España.



Figura 13. Alonso Cano, 1656. Fuente: Museo del Prado, Madrid, España.

de antaño”, afirma la historiadora Marie-France Morel (2002, p. 160) en un artículo dedicado a examinar algunos “amamantamientos extraordinarios” de la tradición occidental.

Una anécdota relatada por el monje benedictino y trovador Gautier de Coinci a principios del siglo XIII y rescatada, en este caso, por el historiador Didier Lett en su artículo sobre los santos amamantados por la Virgen, tal vez pueda ayudar a reforzar esa difícil desnaturalización de nuestras creencias más arraigadas. El protagonista de esa historia es un diácono que sufría:

(...) grandes dificultades para respetar su voto de castidad, [a quien un día] mientras dormía, se le apareció la Virgen y lo dejó beber su leche; [como consecuencia, el clérigo] se sintió satisfecho [y pudo vencer su lucha contra los demonios de la carne]. (Lett, 2002, p. 171)

Por más extraño que esto pueda sonar a la luz contemporánea, en casos como ese “toda fruición corporal ha desaparecido, ya que esta sería del dominio de la otra mujer, la perversa”. Así lo afirma el especialista en asuntos religiosos Louis Cardaillac (2012, p. 20), quien concluye así: “en este mundo espiritual toda relación posible con el erotismo ha desaparecido”. Al amparo de estas fuentes y reflexiones, cabe sugerir que probablemente se trataba de otra clase de erotismo, distinto de la modalidad moderna que nos resulta más familiar, como se intentará argumentar en las próximas páginas.

Lo cierto es que, a pesar de la intensa carga corporal que emana de la imaginaria cristiana –y de las trampas que esa característica implica para su interpretación en la actualidad–, son raras las imágenes de la Virgen María embarazada o pariendo, aunque sepamos que solamente la concepción fue ‘inmaculada’. De modo semejante, si por un lado abundan las anunciaciones y las levitaciones, los profusos martirios y hasta los suplicios auto-infligidos, las ascen-

siones y los descensos e incluso las lactaciones, poco o nada fue registrado en el plano visual sobre las menstruaciones o las contracciones, tampoco sobre los orgasmos, las erecciones o las eyaculaciones –que también debían ocurrir con regularidad cotidiana en aquellos tiempos– qué –como es el caso de innumerables otras culturas– podrían haber sido objeto de milagrosa adoración. Aun así, hay ciertas imágenes procedentes de aquel universo que hoy impresionan por su brutal carnalidad o por sus insólitas connotaciones eróticas, y que no solo eran frecuentes y hasta triviales algunos siglos atrás, en una atmósfera cultural usualmente considerada poco permisiva en estos aspectos, sino que solían reverenciarse en templos y otros espacios igualmente públicos o sagrados.

Entre ellas, se destacan algunas derivaciones de la *Virgen de la leche*, particularmente aquellas que involucran a los santos lactantes. Existe también una leyenda cristiana referida a un mártir del siglo III, Saint Mammant o Saint Mammès, venerado desde el siglo VIII en la catedral francesa de Langres, donde se alojan sus reliquias, y que en otros idiomas también se lo conoce como San Mamante o Mamete, São Mamede o Saint Mamas. Este es un ‘santo lactante’ en otros sentidos, motivo por el cual llegó a convertirse en el protector del amamantamiento. Según los relatos tradicionales, este joven cristiano se alimentó de la leche proporcionada por diversos animales cuando tuvo que refugiarse de la persecución romana en las afueras de Cesarea. Algunas versiones aseguran que, en tales circunstancias, habría encontrado un bebé abandonado y “estando solo sin tener con qué alimentarlo, recibió de Dios la gracia de producir leche para alimentar a la pobre criatura y salvarla de una muerte segura” (Sandre-Pereira, 2003).

Se trata de una típica apropiación cristiana de leyendas populares que abundaban en la Europa medieval, como refiere el antropólogo italiano Roberto Lionetti, en su libro *Le lait du père* (1988), dedicado a explorar tanto este como otros casos de amamantamiento masculino. Entre ellos, figura una visión de Santa Clara de Asís, según la cual el mismísimo San Francisco la habría amamantado. El episodio se encuentra referido en las actas del proceso de canonización de la célebre santa italiana, iniciado tan solo dos años después de su muerte (1253), y se basa en las declaraciones de una monja llamada Filippa, a quien la propia Clara se lo habría contado. Según el relato, la santa soñó que subía con suma ligereza unas escaleras muy altas, llevando una cuba con agua caliente para que Francisco se lavara las manos. Cuando lo encontró, este habría sacado un seno de su pecho y pronunciado la siguiente frase: “Ven, recibe y chupa.” Ella obedeció y luego el joven santo le rogó que lo hiciera una vez más. El elixir así probado “era tan dulce y delicioso que no se podía expresar de modo alguno”, cuenta la hermana Filippa, cuya narración continúa así:

(...) después de haber chupado, esa extremidad u orificio de la mama de donde salía la leche permaneció entre los labios de la bienaventurada Clara, [quien entonces] tomó con sus manos lo que le había quedado en la boca, y aquello le pareció un oro tan claro y brillante que en él se podía ver como en un espejo. (Lionetti, 1988, p. 90)

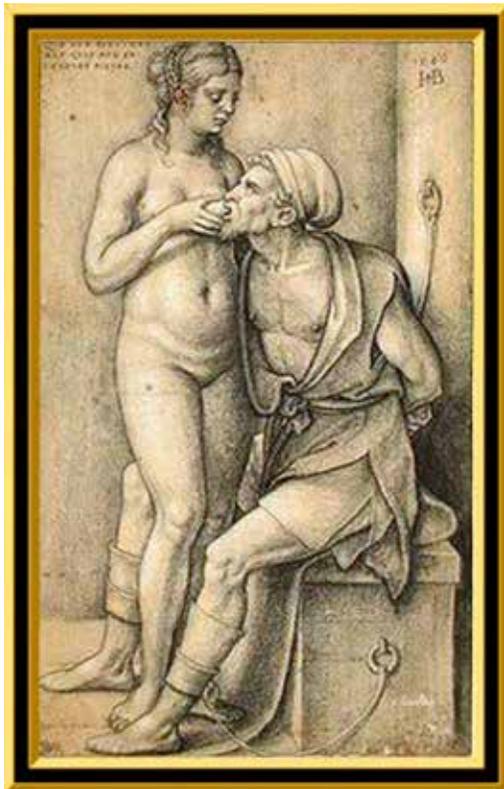
En su artículo titulado “Erotismo y Santidad”, el ya citado Louis Cardaillac (p. 9) extrae esta conclusión de ese mismo episodio: “el sueño de Clara, que en otro contexto podría considerarse como muy erótico, está aquí traspuesto en otro plano: el espiritual”. Sin embargo, según el propio Lionetti (p. 90), la escena le habría resultado “embarazosa” al hagiógrafo nombrado por el Papa Inocencio IV y, por eso, decidió omitirla de la biografía oficial *Legenda Sanctae Clarae Virgins*, “una obra destinada a la educación de las jovencitas”. A pesar de esos escrúpulos,

la investigadora estadounidense Marilyn Yalom, autora de un libro llamado *Historia del seno* (1998, p. 62), cuenta que la Iglesia santificó a una joven que habría amamantado a la cría de una oveja, por encarnar de ese modo la virtud teológica de la caridad en alusión al cordero de Dios. Según la misma historiadora, habría una representación de ese episodio en un banco del coro de la catedral española de León. La lactancia humano-animal no carece de otros ejemplos reverenciados por la tradición eclesiástica, sobre todo de santos que habrían sido amamantados por animales, como es el caso del propio Saint Mammant. En ese mismo plano, conviene recordar que los míticos fundadores de Roma, cuna del cristianismo, fueron amamantados por una loba, un acontecimiento que ha generado una copiosa iconografía.

Otro tópico que vale visitar aquí es, justamente, el de las imágenes referidas a la *Caridad romana*. Según esta leyenda latina, una joven llamada Pero sació, con su propia leche, el hambre de su viejo padre, mientras este se encontraba condenado a morir de inanición en la cárcel del Foro Olitorio, muy cerca de cuyas ruinas luego sería construida la iglesia San Nicola in Carcere, dedicada nada menos que a la piedad filial. Varios autores rescataron esa antigua fábula y la plasmaron en textos. Entre ellos, Plinio El Viejo, en *Naturalis Historia*, pero esta vez era la madre de la joven quien estaba reclusa, y no su padre. De hecho, el relato se remonta al escritor latino Valerio Máximo, quien lo plasmara en su libro *Facta et dicta memorabilia*, datado en las primeras décadas de la era cristiana como un ejemplo de devoción filial. Ese autor cuenta dos versiones de la misma historia, una con la madre y otra con el padre, además de atestiguar que en sus tiempos ya existían representaciones pictóricas del tema. Sin embargo, la versión que trascendió en su auge renacentista es aquella que tiene como protagonista al progenitor masculino de la joven, un motivo vastamente recreado en pinturas y esculturas de los siglos XVI y XVII (figuras 14, 15 y 16); un universo en intensa transformación pero que todavía era, sin duda, pre-freudiano.



Figura 14. Peter Paul Rubens, 1612. Fuente: Museo Hermitage, San Petersburgo, Rusia.



Figuras 15 y 16. Hans Sebald Beham, 1540 y 1544. Fuente: Museo de Bellas Artes, Boston, Estados Unidos.

Falta aludir, por último, a las imágenes referidas a los martirios, en especial, a los casos de aquellas santas cuya tortura implicó la amputación de los pechos –como ocurriera con Santa Bárbara (figuras 17 y 18) y Santa Ágata (figuras 19 y 20)–. Vale la pena subrayar que la

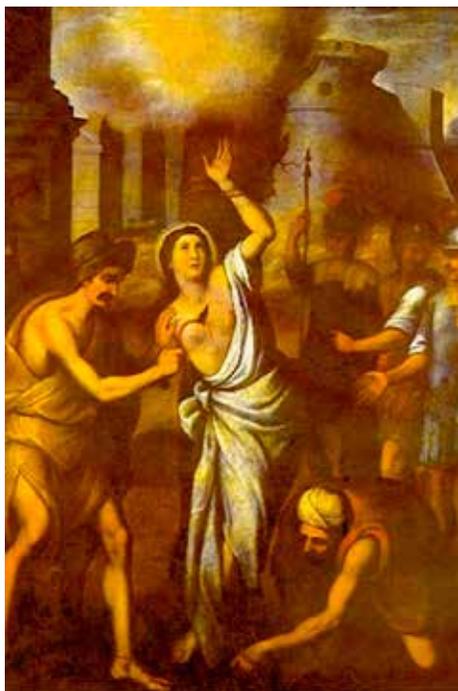


Figura 17. Baltasar Vargas de Figueroa, 1659. Fuente: Arquidiócesis de Bogotá, Colombia.



Figura 18. Pedro Laboria, mediados siglo XVII. Fuente: Arquidiócesis de Bogotá, Colombia.



Figura 19. Romualdo Formosa, 1765. Fuente: Basilica de San Sebastián, Mellilli, Sicilia, Italia

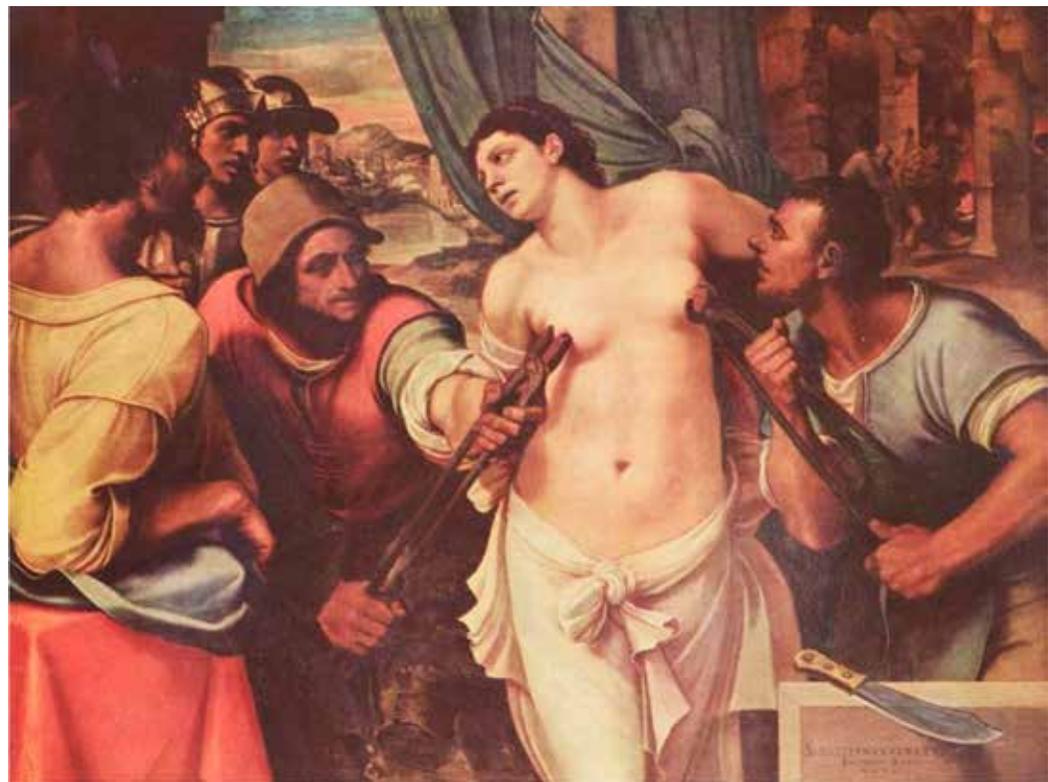


Figura 20. Sebastiano del Piombo, 1520. Fuente: Palacio Pitti, Florencia, Italia.

desnudez era habitual en este tipo de obras, que no corrían el riesgo de ser censuradas en ese sentido. Esto a pesar de que los territorios pictóricos donde los cuerpos desnudos proliferaron de forma más notable, en el arte religioso, fueron aquellos marcados por el mal, como los condenados al infierno en los numerosos Juicios Finales, por ejemplo, o las representaciones de figuras como *Eva*, la *Lujuria*, las *brujas*, *Satán* u otros demonios. Pero lo que interesa subrayar aquí es que todos estos tópicos fueron profusamente retratados en el Occidente cristiano, al menos entre los siglos XIII y XVII, y que la desnudez corporal solía ser uno de sus ingredientes.

## DESENCANTAMIENTO, CULPA Y DECORO

¿Qué habrá motivado que las imágenes de este tipo fueran no solo perfectamente mostrables a todos los espectadores de aquellos tiempos –incluso a los niños– sino que, además, se las considerase ejemplares por exhibir escenas virtuosas, con potencial didáctico en el plano moral y religioso? Esas obras que hoy llamaríamos artísticas –telas pintadas, vitrales y esculturas– se exhibían en iglesias, hospitales y otros lugares públicos, y hoy, en pleno siglo XXI, perturban la mirada del espectador. ¿Por qué? Algo parece haber cambiado en los modos en que vemos esas imágenes.

Retomando el caso de las fotografías impugnadas en Facebook, por ejemplo, cabe suponer que estas creaciones medievales, renacentistas y coloniales no serían fácilmente digeribles en algunas instancias del mundo actual, mientras las imágenes hoy cuestionadas habrían sido asimilables en los repertorios de aquellas épocas. Aún sin motivar actitudes extremas como la censura, hay algo en estas estampas de otros tiempos que choca a la mirada contemporánea, a pesar de las inmensas libertades hoy vigentes y de la amplitud del abanico de imágenes que tenemos a nuestra disposición.

Entonces, ¿a qué se deben esas transformaciones y en qué consisten exactamente? El nudo del conflicto parece residir en ciertos cambios ocurridos en los modos de mirar, que son históricamente constituidos y se desarrollan dentro de determinados regímenes de visualidad. Los cuerpos humanos constituyen piezas clave en dichas mutaciones, sobre todo cuando se presentan parcial o totalmente desnudos, debido a la intensa radiación simbólica y emotiva que tales visiones suelen expeler. En el caso de los senos femeninos, la historiadora Margareth Miles (2008) realizó un estudio sobre la “secularización del pecho” en la cultura occidental, constatando que “En 1350, el seno era un símbolo religioso; alrededor de 1750 fue erotizado y medicalizado, de modo que ya no sería más utilizable, ni fue más utilizado, como un símbolo religioso (p. XI).”

Por eso, si los devotos medievales percibían en aquellas obras que ponían en escena al pecho desnudo amamantando la viva encarnación del milagro divino de la nutrición física y espiritual, los observadores del siglo XVIII verían otras cosas en esas mismas imágenes.

Esas conclusiones coinciden con la mirada genealógica aquí propuesta: la erotización de los senos femeninos no es un hecho universal, inscrito en la mera biología de la especie humana; tampoco se manifiesta de forma idéntica en todas las culturas, y ni siquiera permaneció estable en nuestra propia tradición. La investigadora brasileña Gilza Sandre-Pereira (2003), en su artículo titulado “Amamantamiento y sexualidad”, cita un libro clásico de antropología comparativa, *Patterns of Sexual Behavior*, publicado en 1951 por el antropólogo Clellan Ford y el psicólogo Frank Beach. Según esos autores, que estudiaron las prácticas sexuales en doscientas culturas diferentes “Solo trece entre ellas conferían un valor erótico a los senos,

teniendo su aspecto físico un importante papel para la atracción sexual masculina y siendo su estimulación una parte del acto sexual”.

Bajo esa perspectiva, no parece tan sorprendente que la cultura occidental haya relegado el pecho femenino a su función alimentaria, durante mucho tiempo, en detrimento de otros usos o valores. En su libro denominado *Historia del pudor* (1990), el francés Jean Claude Bologne estudia esa transformación: a finales de la Edad Media, la visión del cuerpo desnudo habría empezado a adquirir las connotaciones eróticas hoy habituales. Pero el pecho femenino aún permanecería ajeno a esa mutación hasta el siglo XVIII, con el surgimiento del amor ‘romántico’ y el desarrollo de las formas modernas del sentimiento conyugal. En esos nuevos rituales de seducción, los senos pasaron a desempeñar un papel primordial, arrebatando las miradas y ganando otros sentidos. Con el transcurso del tiempo, “la función estética del cuerpo, y del seno en particular, se hipertrofió”, complementa Sandre-Pereira (2003), de modo que el pecho femenino pasó a ser percibido “primero y antes que nada como un órgano sexual, con un gran voltaje erótico”.

Aún desencantadas de sus antiguas potencias religiosas, por tanto, no cabe duda de que las visiones de esa parte de la anatomía femenina permanecieron fértiles en significaciones. Pero estas se han vuelto gradualmente de otro orden: mientras su carga mística agonizaba y se desactivaban sus potencias conmovedoras en el plano espiritual, el saber anatómico y la industria pornográfica las fueron capturando hasta terminar envolviéndolas en sus propias lógicas. Así, con los avances de la modernización del mundo y sus impulsos laicos, fue imposible dejar de ver en esas imágenes algo del orden de la sexualidad, ya fuera por el lado de la instrumentalización médica referida a la reproducción o a la enfermedad o bien por la vía del erotismo y del deseo. Incluso de la obscenidad, al identificar en ellas algo que no debería ser expuesto por su capacidad de ofender las premisas básicas de la moral vigente, que se tornaba cada vez menos cristiana y más burguesa. Ahora bien, si esa fue la trayectoria delineada por este linaje imagético hasta que se desdobló la era moderna, ¿qué ve en esas imágenes un espectador contemporáneo? ¿Qué vemos en las estampas medievales y qué vemos en las fotos prohibidas de Facebook? Y, al observar eso que solo la mirada actual logra ver, ¿cuáles son las reacciones y moralizaciones que esas visiones suscitan? Estas preguntas no admiten respuestas rápidas o unívocas, pero vale la pena explorar algunas de sus vertientes para profundizar la cuestión.

Fue a mediados del siglo XV cuando la desnudez empezó a volverse oficialmente ‘indecente’, en un largo y complejo recorrido que culminaría expulsándola del arte religioso. El Concilio de Trento propulsó ese movimiento, actuando al mismo tiempo como causa y efecto de los procesos de secularización –y, con ellos, de erotización o *pornificación*– que empezaban a sacudir al mundo en vías de modernización. Esa iniciativa de la jerarquía católica para reaccionar a la Reforma luterana, como se sabe, acabó reafirmando las tendencias más conservadoras de la vieja Iglesia. Fue vetado el casamiento de los sacerdotes y se divulgó una lista de libros prohibidos, así como un decreto sobre las imágenes sagradas que definiría cómo se debía representar a lo divino. Siguiendo este último veredicto, se ordenó la represión de aquellas imágenes que “por sus excesos físicos o carnales pudieran incitar el deseo de quien las contempla, [recomendando que no se las ornamente] con hermosura escandalosa” (Rodríguez Nóbrega, 2004, p. 12).

En uno de los concilios provinciales realizados en el continente americano tras ese giro eclesiástico –como el de Santo Domingo, en 1622– se determinó que “En las pinturas sa-

gradas se evite toda lascivia y se aparte toda superstición, [y que tanto las representaciones como las reliquias de los santos] no se adornen, ni se esculpan o pinten con belleza torpe o procaz". A su vez, el IV Concilio Provincial Mexicano, de 1771, prohibiría "pintar a Nuestra Señora y a las santas con escote y vestiduras profanas que nunca usaron, ya descubiertos los pechos, ya en ademanes provocativos, ya con adornos de las mujeres del siglo" (Rodríguez Nóbrega, 2004, p. 12).

En tanto la desnudez comenzó a erotizarse a la usanza moderna y, al mismo tiempo, la reformulación moral la rellenó de connotaciones negativas, la Virgen cambió de hábitos: a partir de entonces, solo debería mostrarse púdica y totalmente vestida. No es difícil asociar esos desplazamientos a los avances del capitalismo, anclados en las reformulaciones de cierta ética protestante, porque

Si en la Edad Media el pecado más combatido por la Iglesia Católica había sido la avaricia, [como explica la historiadora venezolana Janeth Rodríguez Nóbrega (p. 14)], a partir del siglo XVI encontramos una preocupación mayor por la lujuria y los delitos de índole sexual.

Las imágenes de la *Virgen de la leche* no salieron incólumes de esa reformulación: antes habituales y muy veneradas en su pureza, fuera de cualquier sospecha, empezaron a cuestionarse por su inadmisibles 'falta de decoro'. En los países donde triunfó la Reforma, fueron especialmente atacadas por ser demasiado 'mundanas' o 'generosas', e incluso se las criticaba con cierto sarcasmo. Los católicos también empezaron a juzgarlas inconvenientes, no tanto por su ostentación frívola o terrenal sino, sobre todo, debido a su insinuación erótica y al hecho de ser "indecentes y deshonestas" (Rodríguez Nóbrega, 2004, p. 12).

### *Una modernización paradójica de la mirada*

El monje dominicano Girolamo Savonarola, uno de los rostros más sombríos de la Inquisición, carga entre sus proezas la responsabilidad por haber quemado, en plaza pública, buena parte de las imágenes de cuerpos desnudos, surgidas de la ebullición renacentista. Ese fue el destino de muchas obras consideradas clásicas que hasta entonces habían servido a la devoción cristiana pero que, según la reacción católica, encarnaban el declive general de los valores que puso fin a la Edad Media. Eso ocurrió poco antes de que el mismo Savonarola fuera incinerado en la plaza central de Florencia, en 1498. Pero la llama ya estaba encendida y se expandió por todas partes: bajo las influencias oscuras de la Inquisición española, ya en el 'iluminado' siglo XVIII, varias de esas obras se volvieron motivo de discusión y polémica en las colonias latinoamericanas. Muchas telas fueron destruidas o escondidas, y se optaba por disimular la desnudez corporal mediante la pintura de velos y tules sobrepuestos. Rodríguez Nóbrega analiza, en el artículo antes citado, un cuadro de la *Virgen de la leche* que fue censurado, en Caracas, gracias a la confusa superposición de una flor (figura 21).

A su vez, en el Museo de Arte Colonial de Bogotá se expone una pintura de ese tipo, en la que el seno de la Virgen –otrota a la vista– fuera castamente cubierto con encajes esbozados en la misma época, como respuesta a las connotaciones eróticas que empezaban a turbar las miradas de los fieles (figura 22). Los curadores de ese museo suponen que unos orificios presentes en la tela se deban al mismo motivo: es probable que se le haya agregado también un velo físico al cuadro con la finalidad de ocultar pudorosamente el pecho virginal. Por otro lado,



Figura 21. Anónimo, siglo XVIII (atribuido a Juan Pedro López). Fuente: Colección particular, Caracas, Venezuela (Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial).



Figura 22. Anónimo, siglo XVII. Fuente: Museo de Arte Colonial, Bogotá, Colombia

en el Museo de Arte Religioso de la pequeña ciudad de Popayán, ubicada al sur de Colombia, hay una obra que parece inscribirse en esta tradición de la *Virgen de la leche*, sobre todo debido a la posición de los dedos de la mano izquierda de María en su seno derecho, insinuando el gesto típico del amamantamiento (figura 23). Todo el pecho, sin embargo, ha sido pintado con el mismo tono marrón del vestido, aun cuando es posible vislumbrar las marcas del pezón por



Figura 23. Anónimo, Escuela Quiteña, siglo XVIII. Fuente: Museo de Arte Religioso, Popayán, Colombia.

debajo del arreglo. Sin embargo, en este museo –mucho más tradicional y administrado por la propia Iglesia– nada se le dice al visitante sobre la eventual censura, ni siquiera se hace alusión al hecho de que el cuadro habría sido retocado.

A pesar de la preeminencia de este fenómeno en territorios hispano-americanos, se sabe que el cambio de actitud no se limitó al Nuevo Mundo: en ese sentido, la investigadora venezolana antes citada rescata un episodio protagonizado por Giacomo Casanova en Europa, también en el siglo XVIII. Durante un paseo por Madrid, el famoso amante veneciano tuvo ocasión de conocer, en una iglesia local, una pintura de la *Virgen de la leche* que “inflamaba la imaginación” y que, por tanto, solía convocar una extraordinaria presencia de fieles masculinos en el referido templo. Sin embargo, al regresar a la ciudad española algunos años más tarde, en 1768, Casanova descubriría que “el pecho de la Santísima Virgen no estaba visible”, ya que “un pañuelo pintado por el más perverso de los pintores había echado a perder este soberbio cuadro”. Con pesar y hasta con cierta indignación, el aventurero escritor reconocía que “ya no se veía nada, ni siquiera el pezón, ni la boca del Niño Jesús, ni el relieve del seno” (Rodríguez Nóbrega, p. 23).

De modo similar a lo que sucediera con los pechos rectificadas de estas vírgenes coloniales e hispánicas, el *Juicio final*, pintado en 1541 por Michelangelo Buonarroti en el techo de la Capilla Sixtina del Vaticano, fue considerado ‘indecente’ por las nuevas corrientes morales, debido al exceso de cuerpos desnudos y al naturalismo casi anatómico de su estilo (figura 24).



Figura 24. Michelangelo Buonarroti, 1541. Fuente: Capilla Sixtina, Vaticano, Italia.

Y no sorprende demasiado que Pietro Aretino, considerado el fundador de la pornografía como género, figure entre los muchos críticos que se escandalizaron con el tenor erótico de los frescos, insinuando que tal vez serían adecuados para decorar “un voluptuoso baño público, pero no el coro de la más sagrada de las capillas” (Miles, p. 123). Como resultado de esas efusiones, desconocemos la versión original pintada por el artista toscano, ya que cinco años después de su conclusión fueron encomendados varios retoques, con el fin de vestir a las figuras desnudas. Durante los dos siglos siguientes, más y más lienzos decorosos se adicionaron repetidamente.

Fue necesario, entonces, vestir a los cuerpos, cuya desnudez antes exhalara connotaciones divinas y espirituales, cubriendo de ese modo las vergüenzas derramadas sobre ellos por las miradas que se estaban modernizando y secularizando, así como ocurriera más tarde con las vírgenes caribeñas –que también se volvieron súbitamente obscenas–. Margareth Miles (p. 30) compara esos rechazos con la aceptación admirada que recibiera, cuatro décadas antes de los escándalos vaticanos, el cuadro *La resurrección de la carne*, de Luca Signorelli, en el cual varios cuerpos desnudos se exponen sin que los espectadores de la época hayan visto en ellos ningún indicio vergonzoso (figura 25). Ello quizás porque la mirada sobre la desnudez aún no se había *pornificado*, acompañando la secularización que engendraría un nuevo régimen



Figura 25. Luca Signorelli, 1500-1503. Fuente: Catedral de Orvieto, Italia.

de visualidad. Pero, a medida que su carga religiosa fue perdiendo aliento, esas imágenes empezaron a irradiar otras connotaciones, asociadas al dominio médico y al universo erótico. Junto con esos desplazamientos de sentido, también cambiaron las valoraciones morales y las consecuentes condenas que tales imágenes incitan:

Ningún otro tipo de figuración es posible en la representación de criaturas resucitadas, [expresó Miguel Ángel en defensa de su obra censurada a mediados del siglo XVI, agregando que] no tenemos ninguna otra prueba, ningún otro fruto del cielo en la tierra (Miles, p. 31).

Pero ese esfuerzo argumentativo fue en vano: la desnudez ya estaba perdiendo su antigua inocencia religiosa y pronto caería en la era de su maldición secular. Todo esto suena un tanto paradójico: con el derrumbe de la cosmovisión medieval, los cuerpos desnudos se han vuelto 'malditos', de modos inéditos hasta entonces. Su exposición fue condenada a la oscuridad bajo el argumento de ser sexualmente explícita, en una furia que tiene un perfil más burgués que cristiano y que, increíblemente, parece perdurar hasta hoy. Las actitudes de Facebook e Instagram comentadas al principio de este ensayo ilustran la persistencia de esa ira o de ese pavor, aunque tal vez sean más interesantes las reacciones de repudio que dichos gestos suscitaron, por insinuar que algo puede estar cambiando nuevamente en este importante campo de batalla.

## ¿QUÉ MOLESTA HOY EN LAS IMÁGENES DE CUERPOS DESNUDOS?

Considerando la densa estirpe visitada en las páginas precedentes, la pregunta que guio este sondeo retorna aquí, aunque reformulada y multiplicada. ¿Qué resulta transgresor en las exhibiciones corporales de la actualidad? ¿Cuándo se considera que un cuerpo está verdaderamente desnudo y qué implica eso? ¿Qué reacciones provoca o debería provocar? ¿Qué podría ofender a la ambigua moral vigente? ¿Qué sería capaz de causar escándalos y sus consecuentes ímpetus censores hoy en día, cuando la ética puritana y la producción disciplinada dejaron de constituir las principales fuerzas impulsoras del capitalismo, poniendo en jaque a la vieja moral burguesa? Estas tampoco son preguntas que acepten respuestas simples o rápidas; de allí la fascinación que suscitan, estimulando una mirada genealógica capaz de iluminar las complejidades –e incluso las diversas contradicciones– de la actualidad.

Por un lado, parece constatar una tendencia rumbo a la exposición corporal, cada vez más amplia y sin tapujos: los cuerpos contemporáneos han conquistado cierta libertad para mostrarse sin muchas barreras capaces de detenerlos, cubrirlos, avergonzarlos o censurarlos. Pero los episodios recientemente protagonizados por Facebook e Instagram desmienten este argumento, reflatando ciertas moralizaciones que parecen anticuadas: una censura laica, no religiosa, cuya cristalización remite a los albores de la era moderna. Esos acontecimientos evocan la persistencia de ese movimiento consolidado en el iluminista siglo XVIII: un desplazamiento simbólico de la desnudez –y, particularmente, de los senos femeninos– hacia el orden de lo vergonzoso. La genealogía trazada rápidamente en este ensayo sugiere que, a pesar de las constricciones que marcaban la cotidianidad medieval, los habitantes de aquel universo no juzgaban con rigor moralizante a la desnudez, expuesta en ciertas imágenes que los asistían en su devoción cristiana. Puede sonar paradójico, pero fue con la secularización del mundo que se engendró otro tipo de mirada y se pasó a rechazar la exposición de determinadas zonas de la anatomía humana, condenando a la infamia aquellas imágenes que exhalasen insinua-

ciones sexuales, consideradas excesivas para una moralidad cada vez más moderna y menos medieval.

Pero todo eso también ocurrió hace mucho tiempo: varios autores, como algunos de los aquí citados, coinciden en señalar que dichos desplazamientos se habrían sedimentado alrededor de trescientos años atrás. Con los avances del siglo XIX y, sobre todo, del múltiple y veloz siglo XX, no podía permanecer inmutable aquello que resulta incómodo en la observación de los cuerpos desnudos o considerablemente desvestidos. ¿Cómo se plasmaron esas transformaciones, qué formas adoptaron y por qué? Si indagamos el momento presente, no es difícil notar que ciertos atributos corporales –como las arrugas, el vello, la flacidez y las adiposidades, por ejemplo– se han vuelto blanco de actitudes censoras desplegadas en las últimas décadas. Es inevitable aludir al célebre Photoshop, con su labor purificadora de las imágenes corporales y como emblema de ese instrumental –cada vez más expandido e indispensable– dispuesto para retocar a las imágenes corporales (figuras 26 y 27). Mientras tanto, la exposición abierta



Figuras 26 y 27. Fuente: <http://bebidaliberada.com.br/humor-liberado/cosplays-antes-e-depois-do-photoshop>, 21/07/2013. FUENTE – <http://fotos.noticias.bol.uol.com.br>, 21/07/2013.

de los genitales y las alusiones más explícitas a la sexualidad terminaron ganando sus respectivos derechos a la visibilidad en los ámbitos más diversos: desde las manifestaciones políticas en las calles de las ciudades hasta las artes contemporáneas y amplios sectores del abanico mediático, no solo aquellos nichos rotulados como pornográficos.

No es el caso de las actualísimas redes sociales de Internet, lo cual configura un síntoma que no debería menospreciarse. Cabe apuntar que Facebook suele censurar otra variedad de imágenes que considera indecentes (Trindade, 2011, 2012), desde fotografías de besos entre personas del mismo sexo hasta reproducciones de obras consagradas como *El origen del mundo* (1886), de Gustave Courbet (figura 28). Un caso que generó muchas críticas fue la foto del pecho tatuado de una mujer sometida a doble mastectomía (figura 29), que aun así no escapó a la consabida suspensión (Nisz, 2013). Pero es justamente el rechazo a tales actitudes lo que aporta más pistas sobre las ambiguas definiciones de obscenidad en la cultura contemporánea, ya que esa oposición abunda y es bastante enfática. Se ha popularizado, inclusive, la costumbre de publicar imágenes confusas en la red, especialmente pensadas para poner a prueba el aparato censor de Facebook, que muchas veces cae en la trampa y luego termina siendo ridiculizado por los mismos usuarios (figura 30). Ocurre que para un sector creciente de la población mundial, en este globalizado y multicultural siglo XXI, el estigma del tabú ya no apuntaría más su dedo acusador –ni sus consecuentes velos o puniciones– al pezón expuesto de una madre que amamanta a su hijo, como se venía haciendo desde que la secularización del mundo desplazó los simbolismos religiosos antes asociados a esa desnudez, *pornificando* y moralizando a las miradas.

## Facebook exclui usuário que expôs obra "A Origem do Mundo", de Courbet, em seu perfil



16/02/2011 | 19h06

COPENHAGUE, 16 Fev 2011 (AFP) -O artista dinamarquês Frode Steinicke foi excluído do Facebook por expor em seu perfil o quadro "A Origem do Mundo", que exibe um close do sexo feminino, pintado em 1886 pelo francês Gustave Courbet, denunciou esta quarta-feira o próprio afetado pela medida.

O Facebook desativou o perfil, explicando que expor este quadro violava o regulamento da rede social.

"É uma censura sem razão porque este quadro famoso, que faz parte da herança cultural francesa, estava



"A Origem do Mundo" (1866), de Gustave Courbet

Figura 28. Fuente: AFP, 16/02/2011.

## Facebook censura foto da mastectomia de sobrevivente ao câncer

18 **Twstar** 250 **Curir**

O Facebook causou polêmica neste mês ao censurar a foto de uma mulher nua que passou por uma mastectomia dupla - aparece com o peito tatuado, sem mostrar o rosto. A imagem foi publicada na rede social pelo dono de um estúdio de tatu. Na publicação no site, o autor informa que ela passou pela mastectomia após descobrir que tinha câncer de mama.



Figura 29. Fuente: Terra, 21/02/2013.



Figura 30. Fuente: <http://uoltecnologia.blogosfera.uol.com.br/tag/nudez/#fotoNav=20>, 07/02/2013.

No obstante, se bosqueja aquí una sospecha: si ese nuevo desplazamiento está en curso, esto no implica que la libertad de exhibición corporal ahora sea total y ni siquiera que esté en aumento, bajo la ilusión de un progreso lineal que nos impulsaría siempre hacia adelante. Muy por el contrario, pareciera que en los últimos tiempos ha emergido otro tipo de censura que se dirige a las imágenes corporales contemporáneas con mucha más insidia, al punto de haberse naturalizado en la moral vigente. Esa prohibición, asociada a nuevos pudores y pavores, no

suele inspirar demasiadas resistencias porque se la cree justificada: es aquella que tiende a alisar las pieles y afinar o ajustar los volúmenes carnales, borrando todo lo que ahora se considera 'indecente'. El recorrido genealógico aquí trazado sugiere que ese gesto tan actual de retocar y corregir los contornos de las figuras humanas, tanto en su imagen bidimensional como en la propia superficie corporal –en este último caso, con cirugías plásticas, bótox y otros tratamientos estéticos hoy en boga– podría ser comparable a aquel recato censor que se volcó sobre los desnudos religiosos al deflagrarse la secularización del mundo y de las miradas (figuras 31, 32 y 33). Aunque los motivos actuales son otros, por supuesto, ya que tanto el mundo como nuestras miradas y nuestros cuerpos también han cambiado. En estas nuevas prácticas se entrelazan, de modos complejos e inéditos, ciertos elementos de la medicalización y la pornografía, mientras nada parece restar de las viejas connotaciones espirituales.



Figura 31. Publicidad de una clínica de cirugía plástica. Fuente: <http://www.cirumed.es/cirugia-plastica>, 21/07/2013.



Figura 32. Resultado de un implante de siliconas. Fuente: <http://silicone.blog.br>, 21/07/2013.



Figura 33. Como una suerte de "resistencia" a las nuevas moralizaciones, en internet abundan imágenes como éstas, que pretenden denunciar los procedimientos de transformación física e intervención digital en las imágenes corporales. Fuente: <http://truquitosyalgomas.blogspot.com.br/p/famosos-al-descubierto.html>, 28/07/2013.

Para intentar comprender mejor cómo y por qué está ocurriendo esa mutación, cabe prestar atención a las artes contemporáneas, en su diálogo tenso y complejo con esas siluetas 'expurgadas' que brotan de la producción mediática. En incontables manifestaciones actuales de ese campo, los cuerpos que se muestran pertenecen a los propios artistas –en muchos casos y contrariando fuertes tradiciones, se trata de mujeres– y a veces, incluso, son los cuerpos de los espectadores o espectadoras quienes conquistan la escena, en un movimiento que implica tanto una expansión como una redefinición del autorretrato. Tal vez se esté haciendo un esfuerzo, en ese terreno, por 're-sacralizar' de algún modo las imágenes corporales, en contacto activo con la rica memoria imagética que nos constituye, procurando 'des-secularizar' e incluso 'des-pornificar' su desnudez para enriquecerla de otras maneras (figuras 34 a 38). Quizás se trate de desnudarla, a su vez, para poder verla y vivirla de otras formas, al imantarla con nuevos sentidos y al concederle otras significaciones. No es casual que ese campo, hoy, se encuentre en ebullición, como dando cuenta de una importante disputa: tal vez se esté gestando allí una nueva torsión en los regímenes de visualidad, una transición hacia otras formas de ver, vivir y simbolizar la desnudez corporal propia y ajena.



Figuras 34 y 35. Ron Mueck, 2001. Fuente: Museo Brandhorst, Munich, Alemania.



Figuras 36, 37 y 38. Rineke Dijkstra, 1994. Fuente: COTTON, Charlotte. A fotografia como arte contemporânea. São Paulo: Martins Fontes, 2010; p. 112-113.

## REFERENCIAS

- Bologne, Jean Claude. *História do pudor*. Lisboa: Teorema, 1990.
- Cardaillac, Louis. "Erotismo y santidad", *Intersticios Sociales*. [En línea] núm. 3 (marzo-agosto 2012). [http://www.intersticiosociales.com/ediciones/numero\\_3.html](http://www.intersticiosociales.com/ediciones/numero_3.html) (Acceso: 11 de agosto de 2014)
- Exame.com. "Facebook Exclui usuário que postou 'A Origem do Mundo', de Courbet", *Exame*, 6 de febrero de 2011. <http://exame.abril.com.br/tecnologia/noticias/facebook-exclui-usuario-que-postou-a-origem-do-mundo-de-courbet>. (Acceso: 11 de febrero de 2013).
- Instagram, "Terms of use", <https://instagram.com/about/legal/terms/before-january-19-2013>, 19 de enero de 2013. (Acceso: 26 de enero de 2014)
- Lett, Didier. "L'allaitement des saints au Moyen Âge. Un seul sein vénérable: Le sein de la Vierge" En Bonnet, Doris; Le Grand-Séville, Catherine; Morel, Marie, Orgs. *Allaitements en marge*. Paris: L'Harmattan, 2002.163-173.
- Lionetti, Roberto. *Le lait du père*. Paris: Imago, 1988.
- Miles, Margareth. *A complex delight: The secularization of the breast, 1350-1750*. Berkeley: University of California Press, 2008.
- Morel, Marie. "De quelques allaitements 'extraordinaires' dans l'histoire occidentale" En Bonnet, Doris; Le Grand-Séville, Catherine.; Morel, Marie ,orgs. *Allaitements en marge*. Paris: L'Harmattan, 2002. 141-161.
- Nisz, Charles. "Pornografia responde por 30% do tráfego da Internet", Yahoo! Notícias, Brasil, 10 de abril de 2012. <https://br.noticias.yahoo.com/blogs/vi-na-internet/pornografia-responde-por-30-tr%C3%A1fego-da-internet-203930143.html> (Acceso: 11 de febrero de 2013).
- Nisz, Charles. "Banida do Facebook, imagem de mulher tatuada se torna viral", Yahoo! Notícias, 20 de febrero de 2013. <http://br.noticias.yahoo.com/blogs/vi-na-internet/banida-facebook-imagem-mulher-tatuada-se-torna-viral-000226219.html>. (Acceso: 11 de febrero de 2013).
- Facebook. Padrões da comunidade do Facebook. <https://pt-br.facebook.com/communitystandards/> facebook.com/communitystandards (Acceso: 8 de febrero de 2013).
- Pemberton, Kim. "Facebook clarifies breastfeeding photo policy after Vancouver complaint", Vancouver Sun, 17 de enero de 2012. <http://www.vancouversun.com/health/Facebook+clarifies+breastfeeding+photo+policy+after+Vancouver+complaint/6010467/story.html> (Acceso: 08 de febrero de 2013).
- Rodriguez Nóbrega, Janeth. "En torno a la recepción de la imagen sagrada en la época colonial: censura de una Virgen de la Leche" *Escritos en Arte, Estética y Cultura*, Caracas, III Etapa, N°19-20, , (enero-diciembre 2004): 3-26.
- Shoemaker-Galloway, Jace. "Facebook Deletes Emma Kwasnica's 'Sexually Explicit' Breastfeeding Pics", *Examiner*, 13 de enero de 2012. <http://www.examiner.com/article/facebook-deletes-emma-kwasnica-s-sexually-explicit-breastfeeding-pics-update> (Acceso: 8 de febrero de 2013).
- Sandre-Pereira, Gilza. "Amamentação e sexualidade." *Revista de Estudos Feministas*, Florianópolis, [En línea] 11, núm 2, (diciembre 2003). <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2003000200007>
- Trindade, Welton. "Ridículo: Facebook censura beijo gay novamente", *Parou tudo*, 23 de marzo de 2012. <http://paroutudo.com/2012/03/23/facebook-censura-de-novo-beijo-gay>. (Acceso: 11 de febrero de 2013).
- Trindade, Welton. "Poder LGBT: Depois de protestos, Facebook deixa de censurar foto gay", *Parou tudo*, 20 de abril de 2011. <http://paroutudo.com/2011/04/20/facebook-censura-foto-gay-mas-volta-atras-depois-de-protestos-de-usuarios>. (Acceso: 11 de febrero de 2013).
- Famili. Actualités Bébé. "Une, Maman. allaite son bébé et se fait censurer sur Instagram !" 26 de agosto de 2013. <http://www.famili.fr,une-maman-allaite-son-bebe-et-se-fait-censurer-sur-instagram,407955.asp>. (Acceso: 26 de enero de 2014).

Delas. Filhos. "Usuária é suspensa do Facebook depois de colocar foto amamentando filha": 20 de novembro de 2012. <http://delas.ig.com.br/filhos/2012-11-20/usuario-e-suspensa-do-facebook-depois-de-colocar-foto-amamentando-filha.html> (Acceso: 8 de febrero de 2013).

Yalom, Marilyn. *História do seio*. Lisboa: Teorema, 1998.

**Cómo citar este artículo:**

Sibilia, Paula. "La "pornificación" de la mirada: una genealogía del pecho desnudo". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10 (1), 35-63, 2015. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-1.pmgp>

